

VI Sección: Reseñas

Diego Mora, 2022

EDIPO ATÓMICO

Editorial URUK: San José, Costa Rica

Macarena Barahona Riera

En Costa Rica los literatos y creadores casi nunca se adueñan de su territorio social y geográfico, es decir, situarse en el espacio del continente con pasión, con decisión, con pedigrí, en la Mesoamérica profunda, con el bagaje que nos pertenece, en los espesos ríos profundos con olor a sangre maya, a esclavo africano, a español, a chino, esa gran nación de nuestra sombra a la que los oligarcas de la cultura niegan, y reniegan: lo políticamente incorrecto, los personajes de la historia que están en los sótanos que hieden a patriarcado y ricos de pacotilla.

Entonces, me hace sentir muy contenta cuando encuentro una palabra escrita vivida, fresca, arrogante y poderosa. Donde ignoramos el origen del narrador, si es blanco o negro o medio chele o medio indígena, o árabe o turco, simplemente tremendamente centroamericano.

Un migrante, un chico o una chica, que parece desarraigado, de forma violenta, en el epicentro de la gran ciudad anhelada, una meca del subdesarrollo del frenesí, de los sueños de hambre de tantos millones de centroamericanos y pobres del mundo.

Las historias crípticas de este libro, en donde nos sumergimos al pasado reciente de los sobrevivientes de las guerras por unas democracias invisibles. Jóvenes que construyen sus vidas en las esquinas pandilleras de Nueva York, en estados alterados de conciencia, drogados, asustados, temerosos, con hambre.

Respiro de arte, de música, de roce cultural de glamorosa y añeja cultura élite, que para mí, con acidez se ve pasar de las migajas de la metrópoli que ve hacia el sur con arrogancia y desprecio, ocultando la riqueza expropiada de sus países de origen y de la fuerza de trabajo de sus habitantes espaldas mojadas.

Estos personajes en el búnker, en el bar, en el sótano, en una cama, en el parque, emergen huérfanos de todo para quitarnos este confort burgués muy tico, de una paz de borrego, y leemos con zozobra, la vida ruda de estos chicos que no parecen tener conciencia de sí mismos y su espacio vital en esa guerra urbana.

Del face, de las redes, intangibles enemigos de todos los átomos que nos constituyen, los que quedan libres de los presidios, reales, y de las drogas en la gran manzana ya dividida por pandillas de migrantes contemporáneas.

Del submundo del primer mundo, al submundo del cuarto mundo en Costa Rica. El Cadejos, la Llorona, la Cegua, los homeboys, mareros, tribus tristes violentas, son narradas con una lírica sin comas ni espacios: “en este mundo todos robamos, solo que algunos son una teja y otros unos hijoeputas; las leyes, Mierda, están pa los más paridos de arriba, o los plomazos nos lo pegan primero. Hijueputas, si, pero por necesidad, me entiende líder?”

Desertores y alineados, las malas madres, los habitantes de cuarterías, explotados enajenados de multinacionales, pasillos de desechos de los antiguos derechos humanos, plaza de mercado de esclavos como el antiguo viernes negro.

Los años 80 sin romanticismos, la guerra centroamericana trastocada en reencarnaciones de pandillas, en las calles del imperio que huele a droga natural y obscena química. Sustitutos de patrias pobres que expulsan a sus hijos, de familias rotas por él hambre y la violencia, una constante de sobresalto y tensión como una peli que no nos da sosiego.

Leer la ausencia que se va construyendo en una receta artesanal del uso del lenguaje español, en el abandono de los suburbios, deconstruyendo mitos de los sueños americanos, de los olvidados 80 y sus falsas paces. Huele la palabra a un maíz quemado y adulterado, a pandillas de orfandades, a suicidas jóvenes, haciendo guiños a escritores y música, buscando aire donde respirar, buscando huella de generación.

Este libro conmociona de golpe, rompe el canon, y hace de la palabra una dimensión de realidad, una pesadilla americana. Un final de tragedia griega. Un Xavier Edipo hijo de Yolanda, Una Yocasta reina llamada Yolanda, ambos suicidas perdidos y encontrados, víctimas de otros reyes y reinados tatuados de los escombros de los cuerpos y la sangre centroamericana desde el origen de los países bicentenarios y los migrantes antiguos de las pandillas de los conejos muertos y los nativos de Nueva York.

Macarena Barahona Riera

Universidad de Costa Rica

San Pedro, San José, Costa Rica

macarenabarahona@gmail.com

<https://orcid.org/0000-0003-1716-2359>